**DESDE PROCONCIL**

Querido /a amigo/a:

Queremos compartir  hoy en torno a dos temas.

El primero es un artículo de reflexión sobre si se debe o no de pedir perdón colectivamente por atrocidades cometidas en la historia, desde unos paradigmas muy diferentes a los actuales.

Lo cierto es que algunas personas o etnias,  se siguen sintiendo víctimas y buscan una reconciliación a través simplemente de una petición colectiva de perdón.

Nos parece que el artículo de Koldo Aldai situa bien el tema, más allá de cualquier análisis que nos pueda enfrentar.

Apliquémoslo también a los conflictos en las familias, en las comunidades vecinales, en las comunidades cristianas, en los enfrentamientos civiles en los paises.

A continuación el artículo de Koldo

NUNCA SOBRA EL PERDÓN

KOLDO ALDAI AGIRRETXE, koldo@portaldorado.com
ARTAZA (NAVARRA).

<ECLESALIA>, 01/04/19.- El presidente de México, López Obrador, independientemente de su mayor o menor acierto en la solicitud de que el rey Felipe VI pida perdón por la conquista de México hace 500 años, nos ha acercado una reflexión necesaria. Nos ha dado la oportunidad de recapitular colectivamente, de repasar y repensar la asignatura del pasado. Nos ha predispuesto a reconciliarnos con nuestra propia historia. El máximo mandatario de la nación hermana nos ha presentado la oportunidad de rescatar nuestra responsabilidad en el tiempo en que fuimos los más poderosos. Pero, ¿hasta qué punto somos responsables de los errores de nuestros antepasados?

La tradición oculta nos habla de que existe un "karma" o responsabilidad personal, pero también de que existe un "karma" o responsabilidad colectiva. La responsabilidad colectiva se adquiriría desde el momento en que constituiríamos un alma colectiva diferenciada. A partir de esta premisa no sobraría el perdón, la oportunidad de acercarnos a otra alma colectiva, otrora adversaria. Avanzaríamos en conciencia admitiendo que no utilizamos acertadamente ese mayor poderío, reconociendo excesos, no eludiéndolos. La humanidad gana con plus de perdones, pierde con su déficit.

Ahora bien, ¿hasta dónde ha de alcanzar ese sentimiento de responsabilidad colectiva, con su consiguiente conveniencia de solicitud de perdón? Es cierto que el tiempo va borrando esas responsabilidades, las va haciendo más ajenas. No es fácil resolver la cuestión, sobre todo si buscamos más la gloria, que la sencilla y sincera humildad, si pretendemos antes inflamar el orgullo nacional que reconocer el error del dolor generado y la sangre derramada. No es fácil el ejercicio del perdón colectivo, pero el enaltecimiento de nuestros pasados, sumidos en demasiadas ocasiones en la barbarie, lo dificultan mucho más.

Hernán Cortes fue un bárbaro, por más que los caudillos locales adquirieran también grandes responsabilidades. Actuó de forma despiadada y cruel, pero seguramente no en menor ni mayor medida que otros conquistadores e invasores que avanzaron con otras espadas manchadas de inocente sangre, con otras banderas, en otras geografías. ¿Nos invita ello sin embargo a colocarnos a la cola en la fila del perdón? No sobran los perdones colectivos, sobre todo considerando que son gratuitos. Sólo requiere el sacrificio de un exceso de orgullo patrio. Si los pueblos y las naciones se predispusieran a pedirse perdón, nos ganarían las ganas de trascender pasados y mutuos agravios, de construir un futuro en mayor armonía y solidaridad.

Es cierto que las responsabilidades se acumulan, pero ¿cómo resolver esta cuestión? ¿Cuándo llega el momento de pasar página? ¿A partir de qué siglo, a partir de qué matanza o exterminio…? La hora de la tabla rasa puede llegar con la confesión autocrítica de la historia, reconociendo que de ninguna conquista nadie puede quedar satisfecho. El momento del razonable borrón y cuenta puede ser con la voluntad de hacerlo definitivamente diferente, con más tolerancia, compasión y comprensión. La ocasión para superar el pasado puede alcanzarnos con el reconocimiento de que todos fuimos un poco bárbaros, de que lo pudimos hacer mejor, con menos violencia, con menos codicia y odio. El perdón constituye la entrada más angosta, pero también la preferente hacia un nuevo tiempo más amable y fraterno.

El perdón colectivo cura y restablece esa alma que también tienen los pueblos. No le faltaba razón a Ghandi cuando afirmaba que el perdón es el atributo de los fuertes. Conviene por lo tanto ser "fuertes" y solicitar perdón si se reúnen pruebas y argumentos, conscientes de que seguramente no habrá ningún pueblo o nación sin su carga, más o menos abultada, de barbarie. Ganan los pueblos que se apresuran a pedir perdón y saldar sus cuentas morales con otros pueblos, sus débitos con la historia.

Se alzan estos días, con su importante caudal de razón, las voces de intelectuales que, a la vista de una historia humana colmada de barbarie, invitan a mirar hacia adelante, a comprometerse con un futuro impregnado de valores que antes brillaron por su ausencia. Sin embargo, la solicitud de perdón por el pasado errado apunta a que representa condición indispensable para alumbrar ese mañana definitivamente diferente. A partir de una catarsis de perdón colectivo sin fronteras, sería más fácil iniciar una nueva era en la que primen por fin y para siempre los valores de la civilización sobre los de la barbarie.
--------------

Referente al segundo tema. Se trata de la entrevista que le hizo al papa el periodista Jordi Evole al papa Francisco en la cadena española, la Sexta, de una hora aproximada de duración y que ha superado los cuatro millones de audiencia.

La entrevista ha sido muy valorada y, en general ha tenido buena acogida globalmente considerada.  En ella se ha puesto de relieve la profunda humanidad del papa, su cercanía y su coherencia cristiana.

Para quien lo la pudiera ver o quiera ver algunos tratamientos informativos lo mejor es que vosotros mismos veáis la entrevista completa y algunas reacciones de los medios.

Esta es la dirección en la que se puede ver la entrevista completa de forma gratutita, aunque pide registrarse con un email y contraseña.

<<https://www.atresplayer.com/lasexta/programas/salvados/temporada-14/francisco_5c9f49237ed1a885b9056c1f/>>

y a continuación, otros comentarios:

<<https://www.lasexta.com/programas/salvados/mejores-momentos/la-entrevista-de-jordi-evole-al-papa-francisco-en-salvados-en-diez-titulares-video_201903315ca139020cf2ef096e6f6e69.html>>

<<https://www.vidanuevadigital.com/2019/04/01/los-diez-titulares-de-la-entrevista-de-jordi-evole-al-papa-francisco/>>

<<https://www.religiondigital.org/opinion/Papa-entrevisto-Evole-humanoy-cristiano-Iglesia-religion-papa-evole-entrevista-vaticano_0_2108789123.html>>

<https://www.elmundo.es/television/momentvs/2019/04/01/5ca1b345fdddff85908b4623.html>

<<https://www.lasexta.com/noticias/internacional/salvados-reacciones-entrevista-jordi-evole-papa-francisco_201904015ca1ffc90cf221c687085784.html>>

Con estos enlaces, naturalmente no se agotan todos los comentarios y estimaciones que se han hecho de la entrevista, pero ya da para que cada cual se pueda formar su opinión.

A propósito hemos evitado aquellos que, clara e intencionadamente, caían en algunos de los errores que el papa señalaba como amenazas para una información justa y fidedigna, porque descontextualizaban e incluso deformaban intervenciones del papa.

Por nuestra parte, lo primero resaltar y agradecer la disponibilidad del papa y su actitud durante la entrevista, que refleja su actitud ante la vida, así como la profesionalidad del entrevistador.

El conjunto de la entrevista es puro evangelio reflexionado, vivido y compartido, ni más ni menos.

Y en ese sentido, el Papa se ha comportado como un guía espiritual. que nos remueve las entrañas con sentimientos de misericordia

Tan solo voy a hacer un comentario a un aspecto abordado por el papa (que para nada era el tema central, que era el de las migraciones) pero no por ello dejaba de ser un tema que preocupa: el aborto.
t somos conscientes de que su respuesta ha odido desconcertar.

El aborto es un tema de una complejidad enorme, que, además, no debería desligarse, aunque si diferenciarse, de toda la moral sexual de la Iglesia y de la paternidad y maternidad responsable, que debe tener en cuenta el fenómeno del control y de los anticonceptivos. Y, al igual que el tema de las migraciones está ligado a otro tema que no se nos debe ocultar: el de la vulnerabilidad.

El papa está en todo su derecho de lanzar una sola pregunta simple a un tema de una enorme complejidad, que fué lo que hizo. Tampoco la entrevista estaba dedicada a ese tema.Y esa pregunta puede ser inteligente y válida si sirve para remover conciencias, para interpelarnos ante una banalización que a veces se hace de un tema de tremendas repercusiones, como es el aborto.

La pregunta que lanzó es “si un problema se puede arreglar encargando a otro que acabe con una vida”.

Es de esperar que el resto de la Iglesia y la sociedad, responda de manera muy compleja y poliedrica a esa pregunta simple, que tiene valor como apelación a lo terrible del dilema, pero que no analiza, contempla ni resuelve los diversos problemas y situaciones. No se sitúa en el VER- JUZGAR- ACTUAR.

Es de resaltar, en positivo, por parte del papa el lanzamiento de la pregunta a la conciencia del interlocutor. Y tu ¿ Que piensas? La Iglesia recuerda el valor de la vida humana, el valor de todas ellas. Y luego, cada cual tiene que apelar a su conciencia.

Y ahí está nuestra responsabilidad, de pensar en conciencia y de compartirlo en la Iglesia y compartírselo al Papa.

Porque ante la pregunta de si para resolver un problema se puede segar una vida, algunos le diran que hay que diferenciar cuando hay vida humana; otros le dirán que a veces hay que elegir entre la vida que ya está aquí y la que potencialmente vendría cuando ambas entran en grave colisión. A veces, también, una criatura más significa algo tan grave como que una madre no pueda trabajar para dar de comer a los otros hijos, o que unos padres terminen cometiendo un infanticidio después por desequilibrios psicológicos... Y no siempre se puede pedir ayuda a un profesional que garantice al menos la vida que ya está aquí.  Hay mujeres que mueren en su desesperación por acabar con una situación que no pueden soportar. Y hay sociedades que tratan de regular esas situaciones  con mayor o menor acierto y otras que simplemente criminalizan a las mujeres.

Muchos y sobre todo muchas, le recordarán también al Papa que la Iglesia institución tiene una deuda por no permitir poner los medios  de prevención que algunas personas necesitarían para ser padres y madres responsablemente; y que, el no poder prevenir embarazos no deseados ni asumibles, en ocasiones, les llevan a enfrentarse a abortos en situaciones límites.

Y las sociedades son responsables de que muchas mujeres se vean abocadas a esta situación límite. Por eso, el aborto hay que verlo también ligado a la vulnerabilidad.

Nada de eso quita lo lícito y acertado de la pregunta que lanza el papa al recordarnos que con la vida humana  en cualquier momento de su tránsito no se juega ni se trivializa. Y, posiblemente no se le deba de pedir mucho más, en su ministerio y en ese contexto, excepto que escuche con mente abierta y con entrañas de misericordia.

Importante su pregunta, que debemos interiorizar y que nos debe interpelar, e importantes también nuestras preguntas y nuestras respuestas personales y sociales sobre un tema que no debemos aislar de otros que le afectan y lo rodean.

Porque, al igual que los inmigrantes que quedan atrapados en las cuchillas de las vallas o que fracasan en su intento y no les preguntamos por qué ni a qué vienen, son nuestros hijos, nuestros hermanos, nuestras madres, como dice Francisco con sentimiento auténtico, también las mujeres que se enfrentan al drama de un aborto, deberían serlo para la Iglesia. Pues si no amamos a esas mujeres a las que vemos, incluso aunque no compartamos su decisión ¿cómo podemos decir que amamos a un embrión del que ni siquiera conocemos aún su viabilidad?

Otra cosa muy diferente y discutible es esa ideología individualista que a veces se impone de “mi cuerpo es mío;  y (en consecuencia) trato al fruto de una concepción como si fuera un forúnculo que me estorba”. Deseo que la profunda interpelación legítima del Papa, no sea utilizada con fines ideológicos en ningún sentido.

Alejémonos de las ideologías y de los grupos de presión y conectemos con la vida real de la gente, en particular de los más vulnerables y empobrecidas, con entrañas de misericordia, analizando en profundidad las realidades y comprometiéndonos en su transformación desde la perspectiva del evangelio.

Tenemos una oportunidad para seguir reflexionando sobre varios temas y compartir si queréis a través de esta red.

Un abrazo fraterno
Emilia Robles

...